

BIBLIOGRAFIA

Revista Sociológica No. 1: "Teoría Sociológica", México, UAM-Azcapotzalco. Primavera, 1986.

El Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, con el fin de dar continuidad y significado público a las labores de docencia e investigación que desarrolla, ofrece a los estudiosos e interesados en la problemática social y política del mundo contemporáneo un conjunto de documentos que, aglutinados en torno a la temática general de Teoría Sociológica, pretenden revisar críticamente algunos de los planteamientos fundamentales, de orden teórico y epistemológico, que conforman la actual columna vertebral del análisis sociológico.

De esta forma, con la publicación de su primer número, la revista *Sociológica*, pretende cumplir dos propósitos centrales: primero, actualizar la discusión teórica y epistemológica a fin de mejorar la eficacia y relevancia de la investigación

social en México y, segundo, convocar a la disertación crítica como instrumento necesario para enfrentar acertadamente los grandes retos de la sociedad contemporánea, de suyo, inmiscuida en una dinámica cada vez más incierta y delicada.

En esta tesitura propositiva la sección inicial del primer número de la revista se dedica a la discusión de puntos actualmente neurálgicos de la teoría y epistemología en Sociología. El comienzo del debate corresponde a Luis Salazar quien en su ensayo *Marxismo y Sociología*, trata acuciosamente el problema relacionado con la "crisis general de las alternativas tradicionales" para resolver los problemas sociales del mundo contemporáneo. Asumiendo como evidencia la pérdida de "atractivo y plausibilidad" tanto de las propuestas desarrollistas y modernizadoras como socialistas, Salazar plantea el impacto correlativo de esas propuestas en el dominio "teórico y cultural", centrándose en el análisis crítico del marxismo y la

sociología, las cuales son consideradas como las dos corrientes interpretativas fundamentales de nuestros tiempos. Así pues, el autor formula una serie de propuestas para la discusión que permita enjuiciar significativamente el vínculo teoría y política en cada una de las corrientes mencionadas.

Prosiguiendo con la misma reflexión crítica, Catherine Nelson presenta en su ensayo *Reflexiones en torno a la sociología parsoniana y la condición humana* un conjunto de argumentos destinados a esclarecer el significado de la "meta-teoría" de Parsons y sus implicaciones epistemológicas y políticas para con la práctica social. Al respecto C. Nelson apunta que Parsons "propone explicar de manera teórica, la relación entre el sistema de acción y los demás subsistemas de lo que él llama la "Condición Humana" el subsistema físico-químico y el orgánico y, al otro extremo de la jerarquía cibernética, el télico". Sobre la base de la epistemología kantiana, de la metodología del análisis sistémico y de la recuperación teórico-sintética de Durkheim, Weber, y Freud, Parsons pretenderá desarrollar un esquema omnicomprensivo y unitario de la condición humana, pensando principalmente en que la *comprensión* y *explicación* de la misma ocurre mediante la integración armónica de los subsistemas que, entrando en intercambio, ofrecen un espacio propicio de interacción entre las *condiciones* en las que el hombre se desarrolla, y el *control* necesario para mantenerse y reproducirse. En la meta-teoría de Parsons aparece una homologación metodológico-conceptual entre ciencias sociales y ciencias naturales con lo que se afilia a las corrientes neo-

positivas hoy en boga. Pero más significativas aún, resultan las implicaciones políticas de la metateoría parsoniana, pues al dar primacía al orden normativo-institucional como dimensión omnicomprensiva y jerárquicamente integrada de la acción social, desvirtúa la esencia misma del poder político al no considerarlo en la dinámica de la "lucha por el poder" en sus diferentes formas.

Trasladándose a otro nivel de la discusión, pero recuperando la línea fundamental de la reflexión epistemológica, teórica y política, Lidia Girola incursiona en los *Nuevos enfoques teóricos en la investigación social*, destacando principalmente la experiencia de estudios sociológicos contemporáneos en América Latina. La idea que la autora quiere subrayar es la del *pluralismo teórico*, consistente en el uso flexible de conceptos provenientes de diferentes paradigmas para la descripción y explicación de los fenómenos políticos y sociales que adquieren particular relevancia en las formaciones sociales latinoamericanas. Analizando las partes constitutivas, enfoques y procedimientos de estudios de sociología política desarrollados en diferentes países de América Latina, L. Girola procede a buscar coincidencias entre los mismos, encontrando similitud en temas y aproximaciones teóricas y metodológicas. Al respecto apunta la autora la manera en que los estudios utilizan conceptos tanto de filiación marxista como estructural-funcionalista, sin que ello implique un eclecticismo irrelevante ni ausencia de compromiso ideológico. La comunidad identificable en los estudios comparados por Girola no avala, en forma alguna, la posibilidad de construir

una teoría abarcativa y omnicompreensiva al estilo parsoniano. Al contrario, precisamente debido a la cambiante problemática de la realidad y su heterogeneidad es necesario reconvertir la ciencia en un sistema abierto y perfectible, con lo que el uso de conceptos y teorías aparece, principalmente, con un significado instrumental, permitiendo, de esta forma, romper las ataduras dogmáticas y permitir al investigador hacerse de elementos que de otra manera serían ignorados y perdidos.

En la última parte de la sección de ensayos, Jorge Gutiérrez expone sumariamente las contribuciones “epistemológico-metodológicas” de Lucien Goldman para el análisis sociológico, enfatizando los aspectos heurísticos de la sociología de la novela que se sustenta en la “sociología estructuralista genética”. La sociología de la novela, a juicio de Gutiérrez, comprendida dentro de los supuestos epistemológicos de Goldman (identidad parcial entre sujeto y objeto y la existencia de la praxis como dialéctica estructuradora-reestructuradora de realidades) pretende analizar las “estructuras mentales” de un sujeto colectivo (clase o grupo social) expresadas en la creación literaria y donde el autor de la misma resulta el exponente de aquellas. Así, la sociología de la novela asume como objeto de estudio a la creación literaria y sobre ella aplicará procedimientos de investigación que analicen detalladamente el texto (estructura y génesis) para *comprender* su estructura significativa y *explicar* su referencia a “estructuras inmediatamente englobantes”. La sociología de la novela “es una búsqueda desagregada de valores auténticos en un

mundo desagregado e inauténtico” lo que implica “una biografía y una crónica social”. Tal planteamiento resulta interesante para investigar la sociedad capitalista caracterizada, actualmente, por la universalización de la cosificación de las relaciones sociales, lo que hace al individuo un sujeto denominado por los objetos (mercancías).

La revista *Sociológica*, en su primer número, presenta también una interesante recopilación de textos inéditos que pretenden urgar sobre la contribución a la Teoría Sociológica de autores como George Simmel y Ferdinand Tönnies, así como proponer a la discusión interpretaciones que han adquirido particular importancia en la sociología contemporánea como lo es la interpretación moderna de la teoría de sistemas de Luhman y la Sociobiología.

El artículo de Francisco Gil Villegas introduce el pensamiento de Simmel, enfatizando la forma como su reflexión filosófica tiene incidencias fundamentales en el saber sociológico. En Simmel, por ejemplo, se encuentran planteamientos significativos que se relacionan con las nociones de “comprensión objetiva de sentido” y de “interpretación subjetiva del motivo de una persona”. Ambas nociones se articulan en Simmel para atestiguar la complejidad de las relaciones medios-fines en las que se encuentra inmiscuido el hombre moderno, lo cual resulta ser una disquisición relevante para entender el concepto de racionalidad, soporte del esquema explicativo de la sociedad moderna y que posteriormente, Max Weber (curiosamente lector crítico de Simmel) convertirá en aspecto toral para el análisis de la acción social.

Pos su parte Tönnies, a juicio

de Francisco Galván, contribuye de manera especial a la precisión y definición del objeto de la sociología, no sólo en la perspectiva epistemológica sino también en el horizonte histórico y político. De la obra de Tönnies destaca el tratamiento sumamente interesante de los conceptos de *comunidad y sociedad* de cuyas implicaciones teóricas se obtendrá una reflexión significativa para entender la forma y contenido de las relaciones contractuales entre los hombres de la sociedad moderna. Junto con los conceptos de *entidad, estructura y unidad* sociales, los de *comunidad y sociedad*, permitirán a Tönnies, según se colige del texto original que se traduce en la revista, proponer una vida humana de relación sustentada en la comprensión mutua y en la voluntad común para vivir pacífica y conjuntamente, con lo que se relativiza la necesidad de la revolución como motor exclusivo de la dinámica social.

A Luhman le corresponde, por otra parte, en el artículo que Galván Díaz traduce del alemán, desarrollar planteamientos interesantes sobre la concepción de la sociedad como sistema complejo. Partiendo de una escueta revisión del transcurso histórico del concepto de sociedad como sistema, rastreado de Aristóteles hasta Parsons, Luhman propone argumentos tendientes a justificar el análisis de la sociedad como sistema reivindicando siempre su necesario carácter omnicompreensivo y unitario, lo cual sólo puede lograrse mediante las tareas y funciones que la sociedad misma debe desarrollar a fin de procurarse supremacía sistémico-totalizadora. En esta disertación, Luhman plantea conceptos clave para fundamentar

la reinterpretación sistémica que pretende lograr. Conceptos como "complejidad", "límites abstractos", "institucionalización de sentido", "enucleación de lo indeterminable", "rendimiento reductivo", muestran no sólo una complejidad terminológica en Luhman, sino la tentativa de indicar las sutilezas para el mantenimiento y "evolución" del sistema social, sustentado en las funciones de la sociedad para "reducir" la contingencia social del mundo a parámetros identificables de control.

Los textos traducidos sobre la exposición de los supuestos centrales de la sociobiología (Shaw, Nichols, Krohn) así como sobre su crítica (Menzies) permiten definir un perfil adecuado de la perspectiva sociobiológica. Partiendo de un atomismo epistemológico, secundado por un supuesto egoísta de comportamiento, la sociobiología genera un paradigma de interpretación donde la historia, aquella producida por el hombre y la sociedad, es determinada por la evolución de los organismos, regida por el imperativo genético de adecuación. La biologización de la sociología queda expresada sin más, en el planteamiento sociobiológico, como una búsqueda metateórica donde el hombre, decapitado y sin conciencia ni intención, queda amarrado a la "correa genética" que define su filogénesis y su cultura. Biología del comportamiento significa, por lo tanto: síntesis teórica explicativa de la adaptación genética del hombre a la sociedad donde sus posibilidades de transformación dependen del código genético y de su potencial para maximizar sus éxitos productivos en la adaptación.

Los riesgos que enfrenta la socio-

logía ante el planteamiento socio-biológico son tanto epistemológicos para la disciplina como políticos para la sociedad. En el primer punto, a la sociología se le encapsula en un reduccionismo positivista determinándose sus posibilidades heurísticas por el devenir, cuasi-necesario, de la evolución genética; en el segundo punto, el hombre queda sujeto a una suerte de "laissez-faire" genético y a la supremacía del más apto dentro de una concepción ideológica del *status-quo* moderno como "el mejor de los mundos posibles".

La penúltima parte de la revista se dedica a una entrevista con Agustín Cueva, quien inquiriere sobre problemas relacionados con el carácter de las ciencias sociales y el marxismo en la época presente de la historia latinoamericana. La tesis central de discusión es la relevancia actual del marxismo para explicar los problemas más acuciantes de América Latina, la cual, en circunstancias de crisis, exige renovar los dispositivos teórico-metodológicos para explicar sus cambios potenciales. La alternativa a este problema se presenta como una necesidad de renovación crítica del marxismo que permita, por un lado, inaugurar una verdadera *dialéctica positiva* respecto a otras corrientes de interpretación y, por otro, conformar un frente sólido tanto teórico-metodológico como ideológico-político, contra la *derechización* manifiesta en los procesos actuales de las transformaciones en Latinoamérica. Todo esto permitirá incrustar al marxismo dentro de una cultura amplia y diversa de carácter progresista, que posibilite actualizar los potenciales de equidad, justicia y democracia en nuestros países.

Con todo lo anterior, queda pues al lector un testimonio elocuente de sensibilidad teórica y preocupación política para replantear el análisis sociológico contemporáneo. La revista *Sociológica* representa, a nuestro juicio, un proyecto para revitalizar las ciencias sociales en nuestro país. Nuestro compromiso es imperativo para darle realidad.

Francisco Miranda López
Dpto. Estudios Políticos/
CIDE.